

POLÍTICAS DEL CASTIGO

UNA ANATOMÍA DEL AUGE PUNITIVO

ALBERTO CORDERO



levanta
fuego

Primera edición: febrero de 2026

© 2026, Alberto Cordero

© 2026, Levanta Fuego, por esta edición

Diseño de cubierta: Ricardo Barquín Molero

Diseño de interiores y maquetación: Marta García

Impresión: Estugraf

Publicado por Levanta Fuego

www.levantafuego.com

contacto@levantafuego.com

ISBN: 979-13-990081-5-9

Depósito Legal: LE-42-2026

ÍNDICE

Introducción	9
1. El contexto del marco securitario, la inseguridad y la abyección	23
2. Más allá de los lugares comunes. El sentido securitario de la sociedad terapéutica	51
3. ¿Tiene el miedo un proyecto político? Repliegue y espectacularización de la izquierda punitiva	67
4. La defensa de una antimoral militante	95
5. Determinación y determinismo. Impunidad, opresión e identidad	131
6. Violencia arbitraria y politización del castigo	147
7. El castigo como catarsis en el lenguaje punitivo...	159
8. ¿Qué hacer para organizar la esperanza?.....	181



INTRODUCCIÓN

No pudimos ser amables.

BERTOLT BRECHT

La pregunta inicial antes de escribir este texto que tenéis entre manos fue: ¿por qué escribirlo? Lo primero en lo que pensé fue en la cita que encabeza esta introducción. En los últimos tiempos, el contexto social se ha vuelto desfavorable a cualquier cuestionamiento del castigo y de todas las instituciones que lo circundan. Tenemos a Nayib Bukele, quien se ha erigido en una referencia de la política derechista, o a Donald Trump, quien hace gala de la represión de su gobierno contra las personas racializadas. En el Estado español, figuras como Alvise Pérez deben su triunfo al discurso criminalizador, prometiendo construir una cárcel similar al CECOT de Bukele en nuestro país. Actualmente, no solo triunfan las políticas represivas, sino que los líderes políticos se convierten en los *sheriffs* de la *nación*.

Asimismo, en los espacios políticos de la izquierda radical se han dado giros hacia propuestas punitivas hipertrofiadas. En los últimos meses, los escándalos de violencia

sexual han protagonizado los escenarios de la política institucional, marcando también las conversaciones de nuestra vida cotidiana. Sin embargo, en una nota de esperanza, y al tiempo que se han despertado enardecidas pasiones de castigo, también ha aflorado un severo cuestionamiento de estos mismos marcos, que casi siempre habían sido heredados sin muchas preguntas.

La violencia policial también se ha intensificado. Los casos de represión contra militantes y activistas se recrudecen —las 6 de La Suiza, las 7 de Somosaguas, los 8 de CaixaBank o los 6 de Zaragoza— y, mientras tanto, algunos sectores de la política de izquierdas siguen haciendo gala de su confianza en la policía. Los partidos institucionales la ven como la única salida al conflicto, eventualmente piden formación para los agentes, asumiendo que el problema de la policía es su escasa preparación y su falta de recursos, y no un problema estructural del cuerpo. De hecho, la actitud que se asume respecto a la policía parece ser el punto débil de cualquier colectivo u organización. En algunas ocasiones, no se dan respuestas; en otras, las posturas más pretendidamente radicales proponen modelos alternativos de policía, como las brigadas ciudadanas, que no parecen impedir la pervivencia de las dinámicas policiales a través de ellas, o la reforma policial, que ha fracasado infinidad de veces.

Por todo ello, el propósito de este libro es atacar el consenso social que han adquirido y en el que se han apoyado las estructuras del castigo, buscando un tono combativo frente al avance del punitivismo. Con todo, es la primera vez en mucho tiempo que la crítica antipunitiva recibe

tanto interés y preeminencia en el debate público, lo que apunta a cierto agotamiento del discurso punitivista, que se traduce a su vez en un aumento de la literatura sobre el tema, y también de los debates realizados por los movimientos sociales. Este cariz define nuestro momento histórico como una bisagra con la potencialidad de abrir puertas de salida del marco punitivo. Por ello, debemos prepararnos y cargar los cañones con los que disparar a la línea de flotación de una lógica cada vez más generalizada.

Este no es un libro académico, sino un libro militante, es decir, está inscrito en un antipunitivismo militante que busca desarrollar una crítica al papel del castigo en la totalidad capitalista, asumiendo la abolición como proyecto. De ahí que las preguntas centrales sean «¿qué es el punitivismo?» y «¿qué es el antipunitivismo?», aunque también se plantean preguntas adyacentes: ¿qué elementos sostienen el punitivismo? ¿Cómo dibuja este nuestro escenario actual? ¿Qué consensos ha generado?

Este texto pretende dar respuesta a dichas preguntas vinculando las políticas punitivas con un tiempo de auge reaccionario generalizado. Ahora que el punitivismo es de una importancia crucial, se trata de buscar las raíces del problema y, desde una amplia gama de posiciones radicales, de intentar confrontar la deriva punitiva y situar un análisis materialista capaz de ofrecer elementos de combate en un momento de creciente represión. Como sugeriré, la deriva autoritaria del Estado capitalista, la criminalización, la moralización, la sociedad terapéutica o el pesimismo están unidos por un mismo hilo que cohesiona el orden social.